

¡NECESITAMOS UNA REVOLUCION ECONÓMICA!

Una entrevista con Oscar Dancourt, por Abelardo Sánchez León y Carlos Reyna

-Antes de los ochenta, seguramente, no habrías podido imaginarte a ti mismo como funcionario o tecnócrata del BCR, para cuidar la estabilidad económica del país.

-Debo confesar que yo siempre estuve seducido por una corriente en la economía que tiene que ver con el keynesianismo. Me interesaron en particular las cuestiones de macroeconomía, de política monetaria. Además formo parte de una generación de economistas -muchos de ellos están aquí en la Universidad Católica, otros en la Universidad del Pacífico- que estuvo marcada por dos preocupaciones. Una era entender cómo funciona en concreto la economía, en particular la circunstancia específica de una economía como la peruana, y conectar ese conocimiento con la economía en tanto ciencia, que en realidad no se ha desarrollado desde Marx y Keynes. La otra preocupación era ver qué se podía hacer, basados en ese conocimiento, para mejorar la vida de la gente común y corriente. Pensábamos, y yo siempre creí, que era posible un margen de intervención estatal que permitiese mejorar las cosas. Ahora, con el tiempo, esto se ha ido precisando a un nivel del que no tenía mucha idea cuando empezamos.

En cuanto a la alusión a si me he convertido en un tecnócrata, bueno, con el tiempo yo me he convencido de que una de las cosas en que hay mayor diferencia entre los países desarrollados y los pobres y atrasados como el nuestro, es en la calidad y la capacidad del manejo estatal en materia de política fiscal, monetaria. No es un problema solamente de estructura, de mercado o falta de mercado. Una gran diferencia, la principal quizás, está en esa capacidad de gestión de la economía. Y ésta tiene una base científica.

-Pero si algo produce la universidad son economistas. ¿No hay una contradicción entre la cantidad de economistas bien formados –Pacífico, Católica- y la incapacidad de este Estado peruano de tener un mando técnico capacitado? ¿Dónde están los economistas?

-El problema no es solamente producir economistas, sino producir conocimiento. Y ese conocimiento se tiene que adaptar a las

realidades, a las circunstancias y a las historias específicas de cada país. Hay dos debilidades: una es que hemos avanzado muy poco en eso. La otra es que entre el conocimiento y la política monetaria o fiscal, hay una mediación política. O sea, que del conocimiento a la práctica pasas por la política. Y es evidente que hay recetas: los países industrializados y los organismos multilaterales tienen ideas muy precisas sobre lo que tenemos que hacer. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, las multilaterales son en realidad actores políticos de primerísimo nivel en un país como el nuestro. Aparte de eso hay un problema de conocimiento. Paul Krugman, un economista muy importante, merecedor seguramente de un premio Nobel, acaba de escribir un artículo en el **New York Times** acerca del keynesianismo. Ahí sostiene que el keynesianismo se aplica en los países industrializados, pero que los propios países industrializados, a través de sus organismos y economistas piden que ese keynesianismo no se aplique en los países subdesarrollados. Ese es uno de los problemas. Hay una influencia en materia ideológica, de política económica y de conocimientos muy grande, que tiene que ver con la forma como se maneja la economía en el país.

-Hace veinte años tú querías llevar el conocimiento al pueblo, querías ilustrar al pueblo. Ahora quieres ilustrar al presidente.

-No, yo creo que no hay forma de hacer política económica sin conexión con la política a secas; no hay manera. Y la historia reciente en el país es más o menos clara al respecto.

Las dos ideas básicas que han estado dando vueltas para toda una generación tienen que ver, una, con el crecimiento económico. De una u otra manera siempre hemos creído en el mito de que es posible que el país salga de su pobreza por esa vía. Y la otra, con la justicia social. Esas dos ideas siempre han estado en la manera de pensar, de mirar al Perú. Lo que quizá ha cambiado son las formas y la manera; conforme pasa el tiempo, uno se hace viejo y aprende cosas.

-Y la llegada de Toledo empezaría a sonar como un canto de esperanza. ¿Crees que sea posible mejorar la situación? ¿Podremos empezar a salir de esta pobreza generalizada?

-Yo creo que, efectivamente, existe la oportunidad. No es solamente una cuestión de transitar de la dictadura a la democracia. Creo que ese es un punto muy importante. Pero además, en el terreno propiamente económico se abren una serie

de opciones que antes estaban completamente cerradas. Creo que el hecho mismo de esta transición hacia la democracia va a permitir que estas cosas se discutan, en términos democráticos, entre distintas fuerzas políticas. No solamente cuáles son los objetivos a mediano plazo, sino cómo llevarlos a cabo. Se discute la política macroeconómica, monetaria, fiscal, social; se discute en democracia y se van generando consensos, donde antes sólo había diferencias. En los últimos diez años casi no hemos discutido de economía. Había una verdad única y absoluta que terminó en un fracaso más o menos estrepitoso.

-¿Y qué recursos tendría el Perú para salir de su pobreza?

-Esa es una discusión más complicada. Hasta los setenta los economistas en su mayoría no creían que un país pobre o subdesarrollado pudiese escapar de esa situación. Y en realidad, no había ningún ejemplo, salvo quizás Japón que es un caso muy particular. Los primeros ejemplos ocurren en los países del sudeste asiático. Un puñado de países que crecen a tasas muy altas durante tres décadas, crean una base industrial y eliminan la pobreza a esa escala que tenemos nosotros, masiva (cincuenta, sesenta por ciento de la población por debajo de niveles consumo-ingreso). Yo diría que eso y la caída del muro producen un cambio importante sobre la manera de ver este asunto. Se cierran unos caminos que estaban vinculados a las economías socialistas, y se abren otros más capitalistas, de mercado, exactamente neoliberales, pero hay una opción que se demuestra en la práctica. Y en América Latina, salvo Chile quizá, no hay ningún país que pueda decir que está en esa trayectoria. Entonces la pregunta es: si ellos lo hicieron, ¿cómo se hace?, ¿cuáles son los mecanismos? Esa es una de las grandes discusiones que hay en la economía, sin distinción de escuelas. Una discusión de historia, de juicios, de comparación, también política, porque la economía no es una ciencia experimental.

Chile ha crecido en los últimos doce años a las tasas más altas de América Latina y en ese período de doce años ha reducido la pobreza a la mitad. Habría mucho que decir al respecto, pero me parece que sin un crecimiento económico sostenido durante un período relativamente prolongado, sin una intervención estatal importante, sin una revolución económica, es imposible sacar al país de esta pobreza masiva.

-Acá tienes un empresario mezquino y una mano de obra no calificada, casi informal, emergente, chichera, frente a Chile. ¿O es una imagen equivocada?

-Yo no creo en las precondiciones. Las habilidades se crean. Los empresarios, los trabajadores, se crean conforme el capitalismo se desarrolla, se expande y crece. Creo que eso tiene que ver con ciertas actividades; la industria es una actividad importante. Pero hay otras actividades que tienen que ver hoy con la sociedad del conocimiento. Y esas habilidades también se crean. Lo que a mí me parece más importante, como decía, es mantener ese crecimiento durante un tiempo prolongado y eso implica, entre otras cosas, no tener recesiones duras y prolongadas como ésta que empezó el año 98 y cuatro años después continúa. Si uno mira la experiencia de los países asiáticos, y la misma experiencia chilena en los últimos doce años, esa es una de las piedras de toque. O no hay recesiones o éstas son muy suaves, muy tenues, poco profundas y poco prolongadas.

-Es un falso orden la recesión.

-Es uno de los temas que más me interesan. Normalmente decimos que para tener crecimiento estable, para poder crecer de una manera importante necesitamos estabilidad macroeconómica. Esta estabilidad macroeconómica la pensamos básicamente en términos de una inflación baja; eso es lo que hemos creído en los últimos diez años. Yo creo -y no soy el único, no lo he inventado- que estabilidad macroeconómica no es solamente una inflación baja, sino una tasa de crecimiento de la economía adecuada, un nivel de actividad económica, de empleo adecuado. Y esas dos cosas no las garantiza directamente el mercado, espontáneamente. Ahí es donde entra a tallar la política macroeconómica, la política fiscal, la política monetaria que hacen el Banco Central, el Ministerio de Economía, que son nociones que no parecen tener nada que ver con la vida cotidiana del ciudadano común y corriente, y sin embargo tienen muchísimo que ver.

-Además, es el caso de los países avanzados.

-Así es. Este tipo de instituciones existe en países desarrollados y son muy importantes, con gran experiencia, con gran conocimiento, con una tecnocracia. Ése es un componente esencial y garantiza que independientemente de cuáles sean las condiciones en el mercado mundial e incluso ciertas condiciones

domésticas, la inflación se mantenga controlada y haya un nivel de actividad económica y una economía que crezca, un nivel de empleo adecuado. Ese es un punto esencial. Y seguramente también hay otras cosas que tienen que ver con lo que aquí llamamos políticas sectoriales.

Desde mi punto de vista, el capitalismo moderno es una mezcla de mercado y Estado difícil de separar en sus componentes básicos. Es una especie de trenza que en cada país tiene distintas especificidades, pero hay una matriz básica. Yo no creo que exista ese capitalismo donde sólo hay mercado y hay un Estado pequeñito que no hace nada sino mirar y cuidar la propiedad privada. Creo que eso no existe. Ni siquiera es un mito; es simplemente una ideología que no existe, una imagen que no existe.

-¿Cuál sería la principal amenaza para la estabilidad económica del Perú, para esta posibilidad de crecer y a la vez tener inflación controlada?

-Depende de las épocas. En los ochenta la democracia naufragó en el intento de controlar la inflación. No solamente en el Perú, también en otros países de América Latina. Yo creo que en esta década el problema es otro. Como ilustra Argentina: se trata de ver si la democracia puede resolver el problema del crecimiento y el empleo. Y esa va a ser la prueba básica en particular para el Perú.

Ahora bien, para crear empleos suficientes, se necesita salir de la recesión, empezar un crecimiento estable y sostenido en que los sectores de la economía que generan más empleo crezcan mucho más, mantener la inflación baja, eso es lo que yo llamaría estabilidad macroeconómica. Esa es una parte del problema. Y la otra es que el aparato productivo tiene que diversificarse, otros sectores -que en el programa de Toledo se llamaban los sectores olvidados- tienen que crecer, porque esos sectores son los que crean empleo en esta economía predominantemente urbana. Hay un problema de incentivos a más largo plazo.

-Te refieres a los sectores industriales.

-Industriales, manufacturas, comercio. Pero es mucho más que la industria. Hay otro conjunto de actividades que tiene que ver con las ciudades: construcción, comercio, todos estos servicios modernos, internet, turismo. Necesitamos tener una idea de hacia

dónde queremos diversificar la economía en otros sectores que tienen que ver con la economía urbana. Y eso significa volver a discutir el asunto de si hay que fomentar a ciertos sectores, si se les da incentivos o a todos se les trata por igual, que era la lógica de los diez años pasados. Entonces, yo diría que esos son los dos problemas en términos de empleo. Hay la necesidad a corto plazo de salir de la recesión, que tiene que ver con la política monetaria y fiscal, y hay un problema de más largo plazo que tiene que ver con diversificar el aparato productivo, crear una serie de actividades, permitir que se desarrollen, con la lógica de generar empleo productivo, básicamente en las ciudades. Si eso no se logra, no va a haber forma, por mucha política social y gasto social que se haga, de solucionar el problema de la pobreza masiva. Estamos hablando, desde otro punto de vista, de generar una revolución económica importante en el país, de crear empresas, sectores económicos completos que generen empleo.

-¿Y se puede hacer todo eso y pagar a la vez la deuda externa que se lleva prácticamente dos mil millones de dólares al año?

- A diferencia de Argentina, la deuda con los mercados financieros internacionales es pequeña. Y la deuda doméstica también es pequeña en comparación con otros países. La cuestión es si podemos refinanciar esa deuda. Y, segundo, si podemos echar a andar la economía y las exportaciones. La experiencia argentina en ese sentido es muy clara: si la economía no crece, finalmente la deuda se hace impagable. Y el problema revienta cuando los mercados empiezan a sospechar que el gobierno no puede pagar la deuda: dejan de prestar, con lo cual crean las condiciones para dejar de pagar. Nosotros no estamos en esa situación. Pero de todas maneras hay un problema y hay que actuar en dos frentes: uno es retomar el crecimiento, eso me parece esencial; y el segundo es impulsar una expansión de las exportaciones. El crecimiento va a traer ingresos tributarios y eso va a permitir pagar la deuda, y aparte necesitamos exportaciones. En esos dos terrenos hay que actuar. Ahora, específicamente en el terreno financiero habría que ver, en estas circunstancias, con el problema argentino, no, pero quizá más adelante sea posible emitir nueva deuda en el mercado local o externo para pagar la antigua y de alguna manera refinanciar estos pagos, y que el pago de este servicio pactado sea más simple.

- Tú hablas de exportar, industrializarse. Suena a casi un mito porque la globalización ha demostrado la dificultad de mantener una industria nacional.

-Nosotros siempre hemos estado globalizados. Desde que vinieron los españoles hemos estado globalizados. La economía peruana en toda su historia ha sido una economía pequeña vinculada al mercado mundial. Las formas de esta vinculación han ido cambiando y algunos vínculos han sido más importantes que otros. Por ejemplo, en los noventa el vínculo financiero ha sido mucho más importante que los vínculos comerciales. Uno de los problemas básicos en el país es éste: cómo se administra estatalmente las vinculaciones inevitables de la economía peruana con la economía mundial. Mucha gente cree que hay que dejarlo al mercado, y no es así. Siempre se ha administrado de una manera u otra. Siempre hay política comercial, políticas financieras, políticas con respecto a los mercados de capitales. La pregunta es cómo se administran bien estas relaciones. Hay múltiples ejemplos. Ahora es claro que esta política de fomentar el endeudamiento externo de la banca comercial durante los noventa, que fue una política estatal, fue un error. Hubiera sido preferible operar como Chile, que ponía límites a esta deuda de corto plazo de la banca local. Exactamente igual es el asunto comercial. No hay evidencia fuerte que demuestre que los países más abiertos al comercio internacional y que menos protegen a su mercado interno son los que más crecen. No da lo mismo integrarse comercialmente al mundo rebajando unilateralmente tus aranceles, que decir queremos entrar al Grupo Andino y aceptar un arancel externo común y buscar ahí más comercio, más inversión extranjera, y negociar en bloque con otros países. Son políticas, opciones distintas. La primera opción fue aplicada en los últimos diez años y yo no veo cuál ha sido el beneficio. El asunto es si podemos entrar a nuevos mercados con nuestras exportaciones; la pregunta es si la globalización significa más recursos financieros para nosotros, y en ese sentido es una posibilidad. Pero la globalización también tiene su contraparte: si exportas materia prima y se caen los precios de la materia prima, que es lo que está pasando ahora; o si se van los capitales, te generan una crisis financiera y una recesión; así empezó la recesión del año 98. Estás globalizado, estás vinculado a través de los mercados financieros. Yo no creo que exista la posibilidad de cortar los vínculos. Lo que creo que existe es la posibilidad de administrar esos vínculos de una manera más sensata. Hay países que lo han logrado. El sudeste asiático, Chile es otro ejemplo interesante para nosotros. Y también hay opciones

diversas. Esta opción de la integración subregional es muy importante para nosotros, y en ese sentido yo prefiero esa línea a una línea de apertura unilateral de aranceles.

-Para algunos, el equipo económico es muy heterogéneo. ¿Qué podrías decir sobre eso?

-Hay un consenso básico que está implícito en ese programa que se hizo antes de las elecciones, está escrito.

-Nadie lee los programas.

-Probablemente es cierto, pero en este caso valdría la pena leerlo.

-Y Kuczynski, ¿por qué da tanta seguridad? Si no está Kuczynski pareciera ser que Toledo se desbarrancara en el escepticismo.

-Yo no creo que sea así. Pero es evidente que Pedro Pablo Kuczynski tiene una serie de vínculos con el mercado financiero internacional, con Wall Street y con grandes empresas que explican esta confianza que genera. La confianza que genera un gobierno va más allá de su ministro de Economía. Creo que es un efecto de conjunto del gobierno. Hacia dónde camina, de qué forma lo hace, etc, sin desmerecer el papel que juega Kuczynski en este terreno. En parte también refleja la globalización que discutíamos antes. A pesar de que los vínculos financieros de la economía peruana con la economía mundial no son tan estrechos como otras economías, ni tan importantes, esos vínculos existen y son una herencia de los noventa. Ese es el contexto que explica por qué estas cosas son importantes.

-Y ese reciclaje de Silva Ruete con el gobierno de Paniagua también da confianza. Si algo inspira confianza en Silva Ruete es curiosamente él. ¿Hay algún parecido entre ambos?

¿Basta la confianza personal para reactivar la economía? Mi impresión es que no. El gobierno tiene que impulsar la economía, impulsar las ventas, la producción y el empleo a través de sus políticas monetarias y fiscales para crear confianza, y así la inversión va a seguir. Una buena parte de la inversión en el país tiene que ver con esta economía urbana, y si está completamente paralizada, recesada, la inversión desaparece, que es lo que hemos visto en estos últimos tiempos. El shock de confianza consiste en reactivar la economía. El verdadero shock.

-Y estas decisiones económicas van a estar más influidas por asuntos políticos. ¿Es un problema? ¿Una virtud?

-En una democracia, los asuntos económicos de todas maneras tienen que ver con los políticos. En una dictadura también, pero no resulta tan evidente. Aquí no; aquí tiene que ser más transparente.

Por ejemplo, ¿el gobierno tiene algo que hacer con la recesión, o no? El MEF, el BCR, ¿deben o no cruzarse de brazos? Esta es una discusión política importante y los ciudadanos deben tener una idea y opinión sobre este asunto. Se discute si el BCR debe limitarse a garantizar una inflación baja o si también tiene que preocuparse por que el nivel de actividad económica sea el adecuado; es decir, si es que debe reaccionar cuando haya recesiones. En Estados Unidos, el Banco Central opera con estos dos objetivos: quiere una inflación baja, pero también lucha contra las recesiones. Entonces tú ves que en el primer semestre del año el Banco Central norteamericano ha bajado las tasas de interés cinco, seis veces, de una manera sumamente agresiva, porque quiere impedir que se produzca una recesión en los Estados Unidos. De esta manera el Banco Central gringo está conectado con la democracia, con los ciudadanos, con los problemas que se cree son los más importantes. La experiencia de la recesión reciente es suficiente para ilustrar la importancia de este asunto. La capacidad de las democracia de ser eficaz económicamente, de resolver el problema del empleo y del crecimiento, en parte tiene que ver con las instituciones que la conforman. Y mi impresión es que el Banco Central es una institución básica de un sistema democrático.

-¿En este período las decisiones económicas van a estar menos monopolizadas por el ministro de Economía? ¿Hay más actores en la cancha?

-En la economía peruana, el ministro de Economía siempre es un actor importante por derecho propio. Todo lo que es política fiscal pasa por sus manos. Pero hay otros actores importantes. Si tuviera que hablar de dos actores importantes, el otro actor sería el Banco Central.

-¿En qué consistiría para ti un eventual fracaso del gobierno de Toledo en la economía?

- En no reactivar la economía.

- Pero después de cuatro años de recesión no es tan difícil, ¿no? La más larga ha durado cuatro años.

-Pero sólo en el Perú duran cuatro años. La recesión chilena no duró más de un año y una recesión típica en Estados Unidos si dura tres trimestres ya es larga. En realidad, el problema es por qué ha durado cuatro años. Hay algunos factores específicos como la crisis política, pero hay otros factores que tienen que ver con la forma en que opera la política macroeconómica. El contexto internacional no es tan bueno como parece. Las tasas de interés en los países industrializados están bajando, ese es un punto a nuestro favor. Están bajando porque en el centro del sistema están peleando contra la recesión. Y una de las formas en que pelean contra la recesión es bajando las tasas de interés. Eso hace más atractivo para los capitales internacionales los países emergentes. Pero también por la recesión están bajando los precios de las materias primas. Es un punto en contra. Los precios de los metales están cayendo a lo largo del año de una manera apreciable. En tercer lugar tenemos el asunto argentino. Existe la posibilidad de contagio; como a ellos les va mal, van a empezar a sospechar del resto. En ese contexto, los índices de los mercados financieros, el tipo de cambio, las tasas de interés interbancario y la Bolsa en el Perú parecen haberse disociado de la tendencia de los vecinos. Y hay claras muestras de confianza en los mercados financieros. En Chile, en Brasil hay una fuerte presión al alza del tipo de cambio que aquí no existe. El Perú parece haberse despegado de esta turbulencia generada por las vicisitudes argentinas.